

que yo pa consolarme y juntar rabia, me basta y me sobra con mi guitarra; ella es la única que sabe comprender tuita mi pobre alma!...

DOÑA ZOILA.— ¡Escucheme Aroma ya sabés que he sido como quien dice tu mama!...

AROMA.— ¡Mi mama?... ¡Talvez, pero áura solo tengo pa mi consuelo, mi guitarra!...

Pa que acompañe lo amargo
que es de verse despreciada,
pero así será mi odio
disparramao en su alma!...

(*Rasguean las guitarras*)

DOÑA ZOILA.— ¡Mi Dios! Cómo hacer pa que entienda esta muchacha lo que es el bién y el mall!...

AROMA.— *Letra y música de una Canción criolla.*

FULGENCIO.— ¡Canejo!... ¡Ya me tenías como quién dice con el corazón al filo del cuchillo!...

CHIMANGO.— ¡Es que usted no sabe patroncito tuito lo que ha pasao!...

FULGENCIO.— ¡Canejo!... ¿Se te escapó el pájaro?...

CHIMANGO.— ¡De ande se me iba a escapar!... ¡Sinó que el Solitario no me ha dao alce, y hasta si no me equivoco, áura me debe de andar rastriando y tengo que dirme porqué si me rastrea de que estoy acá, voy a tener que usar el fierro y en esta güelta no me conviene patrón!...

FULGENCIO.— ¡Güeno, dejalo áura a ese gaucho entrometido y contá, que es tanta mi impacencia, que si no desembuchás prontito, te voy agarrar a lonjazos'e rabia!...

CHIMANGO.— ¡No le voy andar con muchas güeltas por que sepa lo que ha pasao! ¡Como nos habiamos pensao, cayó Juan Carlos por la pulpería en tren de averiguaciones; don Pedro a sus preguntas se hizo el zonzo, y el mocito medio desalentao se sentó en una mesa, a tuito esto el caballo del Tordo se le disparó, un paisano se lo asujetó y se lo trajo'e tiro; el muchacho quiso maniarlo pa que no se le juera a dir pero el ojal de la manea era chico y no entraba el botón, se manotio la cintura y al no sentir su cuchillo, se jüé pa adentro'e la pulpería y le pidió el suyo a Juan Carlos, uno lindazo'e cabo'e plata con sus iniciales grandotas de oro; el muchacho agrandó el ojal y lo manió al caballo y alzandósé se jüé distraído a ver una jugada'e taba que se había armao unos pasos mas allá casi junto al palenque, dejandose olvidao el cuchillo junto al caballo; yo como una luz recién pensé tuito el partido que iba a sacar de eso y levanté el arma haciendome el distraido y me juí arrimando pa la puerta. En ella, como apuntalao estaba El Pardo con una tranca enorme'e grande, ya sabe tuito lo camorrero que es El Pardo encuantito uno lo chicanea un poco; miré pa adentro y solo estaba Juan Carlos y don Pedro atrás del mostrador, le hice una seña y acercandomé al Pardo le dije bajito, si lo peliás a ese zonzo que dice de que vos sos un maula, te ganás este peso y una güena botella'e caña!... ja!... ja!... ja!... El Pardo no esperó mas, medio si me caigo o no me caigo se le acercó a Juan Carlos y tirándole un manotón se le jüé encima; yo entretanto me cubrí tras una estiba esperando que la cosa se produjera como a habia pensao!... ¡Juan Carlos se levantó furioso y pegandole un ponchazo al mamo se jüé pa el lao de la puerta y salió ajuera, El Pardo tambaleante lo siguió; al pasar a mi lao y casi en la misma puerta, sin asco le clavé el cuchillo de Juan Carlos en la espalda; El Pardo lanzó un grito, abrió los brazos y cayó pa juera largo a largo. El paisanaje se arremolinó y don Pedro comprendiendo que áura le tocaba a él, gritó. ¡Lo clavó ese mocito compadre con su cuchillo!... ¡Cierto gritó un paisano, este cuchillo es del hijo'e don Damián, de la Estanzuela!... ¡Hay que agarrarlo gritó otro y ahí nomás se le jueron al humo. Cuando él, dandósé cuenta'e la situación, como luz saltó en su flete y le clavó las nazarenas; tras de su animal salió tuito el paisanaje y yo también, había que agarrarlo! Ya lo teniamos a tiro'e lazo, ya era nuestro como quien dice, cuando como si hubiera sido el mesmo mandinga, apareció el Solitario como una luz y con certero tiro'e lazo bolió al que venia haciendo punta y al rato solo era un montón de caballos y paisanos entreverao en el suelo. Al rodar